

## Tabasco

A finales de octubre de 2007 más de un millón 200 mil tabasqueños vivieron días terribles con el agua hasta el cuello

# “La inundación está en otra parte”, un libro de vivencias y anécdotas

La inundación que no se atendió y vivieron los tabasqueños en el 2007 ocurrió adentro de cada uno: Etelvina Bernal

Juan de Jesús López /  
Villahermosa

**A** finales de octubre de 2007 más de un millón 200 mil tabasqueños vivieron días terribles con el agua hasta el cuello o al menos vivieron el miedo de la gran inundación que anegó a Tabasco. Esa era la inundación evidente que se conoció y mantuvo en vilo a todo el mundo.

Pero a la par hubo otra gran inundación, una inundación que no se notó y menos se atendió, fue la inundación que padecieron los tabasqueños por dentro, era la inundación del miedo, de los temores, de la impotencia y de la incompreensión.

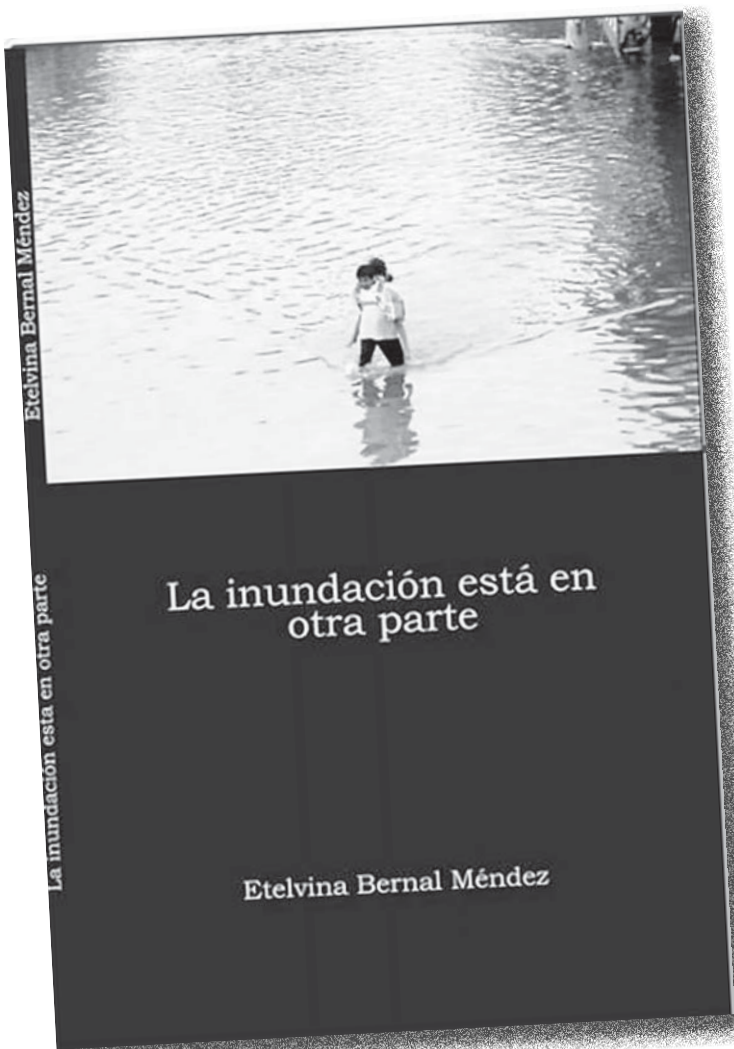
Es decir, el tabasqueño era un doble damnificado, en lo material y en lo espiritual, parece decirnos la escritora y sicóloga mexicana Etelvina Bernal a través de su libro “La inundación está en otra parte”, en la que se recogen vivencias y anécdotas que no se conocieron porque naufragaron en el mar de los discursos oficiales o porque nadie les dio chance a salvarse.

“La inundación está en otra parte” es un libro importante porque en él tienen cabida muchas voces que de otra manera se habrían perdido en las corrientes de aquellos días, y también porque, es un libro con el que se inicia la bibliografía del agua que no se tiene o es muy escasa en Tabasco, han dicho sobre este tomo escritores, especialistas y periodistas locales.

“Yo, más que una escritora fui una moderadora de libro” que recoge apenas 17 testimonios de los muchos relatos que se perdieron y se seguirán perdiendo en esa otra inundación que aconteció en la mente de los tabasqueños y nadie atendió comentó la especialista, quien egresó de la licenciatura en Psicología por la UJAT y tiene el grado de Maestría en Teoría Crítica del 17 por el Instituto de Estudios Críticos.

En general el tomo me parece una gran provocación para contar cómo nos fue, una provocación para des-ahogarnos porque como bien dicen los especialistas que lo han comentado, pues quien lo lee dice de inmediato “ahora me toca a mí” contar cómo me fue, cómo viví la inundación.

Y es provocador y evocador porque se trata de una invitación a la palabra plena, es una apuesta por los lazos que podemos tejer con la autoridad del nombre propio, desde la experiencia singular e inaprensible por un solo dictado o una sola explicación de las cosas, dijo la especialista en una entrevista que aceptó sobre este tomo, a cinco años de la inundación pone sobre la mesa un tema pendiente.



**Etelvina Bernal, escritora y sicóloga mexicana.**

### “¿Qué significaría des-ahogarnos en Tabasco?”

No hay un sentido único para entender eso, pero estoy segura de que a través de la escucha, a través de un interés por escuchar únicamente, se reconoce en pleno el dolor y asimismo la esperanza”

A vuelo de pájaro el libro “La inundación está en otra parte” nos propone contar o más bien contarnos a nosotros mismo cómo nos fue en la inundación, asumir el riesgo de la memoria para no olvidar y al mismo tiempo para sanar por dentro.

Bernal lo pone en otro tono: testimoniar desde la experiencia

de cada uno, para no convertirnos en unos eternos damnificados en nuestro fuero interno....

“Con el apremio de la contingencia, de la tragedia, o del acontecimiento que fue un parteaguas para muchos habitantes de Tabasco, y tantos otros que también mantienen un lazo afectivo con estas tierras y estas aguas, los medios y los discursos políticos, para efectos prácticos y de comunicación inmediata, hablaban de -damnificados- señalando particularmente las pérdidas. Pero las pérdidas no solo son económicas, hay otro tipo de pérdidas que no se pueden contabilizar fácilmente ante los

JUAN DE JESÚS LÓPEZ



-El agua de la gran inundación nos inundó por fuera pero, el gran miedo -de la desaparición de Tabasco por una gran ola, por ejemplo- nos inundó por dentro.

medios, y menos en la situación de urgencia cuando lo que se necesita es sobrevivir, encontrar refugio y alimento.

“Sin embargo, concebirse a uno mismo entera y eternamente en la categoría de -damnificado- o -víctima- tiene siempre consecuencias subjetivas que tienen efectos en la manera en que transmitimos a las otras generaciones lo que somos, y lo que pensamos de nosotros. Cuando se abre un testimonio, cuando se entrega la palabra plena a otro, cuando se espera que el otro escuche y sepa leer, sin prejuicios, sin esquemas previos, entonces se abre la posibilidad de tejer lazos en las palabras que nos permitan seguir pistas para revalorar lo acontecido, para restaurar, para hacer duelo, para pasar a otra cosa, para poder olvidar en paz.

En el libro “La inundación está en otra parte” presenta 17 testimonios entresacados de casi 90 entrevistas que probablemente se integrarán a una futura edición del libro publicado en el 2011 bajo el sello de la UJAT en la colección Manuel Mestre Ghigliaza, de historia y pensamiento social.

Inicialmente fue el proyecto de titulación de la maestría en Teoría Crítica de 17, Instituto de Estudios Críticos. “Es un trabajo que realicé durante el último semestre del año 2008 y lo presenté en mi examen de grado en enero de 2009. Después de ello continué entrevistando y el interés de escuchar, transcribir y editar los testimonios, las vivencias no me ha dejado de acompañar desde entonces”.

-El agua de la gran inundación nos inundó por fuera pero, el gran miedo -de la desaparición

de Tabasco por una gran ola, por ejemplo- nos inundó por dentro. Se olvidaron rescatarnos de eso, no le convenía al gobierno y sus instituciones o prefirieron ahogarnos en la marejada de sus discursos proteccionistas !?!!?

Es precisamente ahí donde nuestra responsabilidad con la memoria es convocada. ¿Cómo pueden nuestras instituciones rescatarnos de lo que no se sabe pero se sospecha? ¿Quiénes son las instituciones sino entramados de personas que también tienen vivencias, dudas, confusiones, desconciertos, temores...? El gran trabajo pendiente es desmontar los aparatos discursivos que repiten lugares comunes y que empapan y desplazan la verdad de las singularidades. Los que habitan las instituciones de gobierno y de los medios masivos y las iglesias y las escuelas, todos, tenemos algo que contar.

En esencia la propuesta del libro es que hagamos uso del recurso más antiguo de la humanidad para sobrevivir, la memoria, ofreciendo por un lado un testimonio que le sirva a las nuevas generaciones, y por otro lado, contar nuestra vivencia para des-ahogarnos. Pero lo cierto es que, tanto en uno como en otra, tanto en la oralidad como en la textualidad, se nos está atrofiando la capacidad de expresar lo vivido.

Ante eso, Bernal concuerda en que, si expresar una emoción es difícil, escribir lo vivido es peor todavía porque implica tener una experiencia reflexiva y de lectura. Hoy por hoy se escribe a rafagazos menos que telegráficos y para hablar de uno mismo es más fácil tomarse una foto con un celular.

Y si bien el libro “La inundación está en otra parte” es parte de un trabajo científico de Bernal, la autora también “se fue al agua”, de hecho vivió la inundación justo cuando concluía su licenciatura en Psicología por la UJAT, en Tabasco, tierra que dejó para seguir su preparación profesional en la ciudad de México donde continuó con el proyecto que se convirtió en su primer libro que ya se ganó los elogios de autores como Miguel Ángel Ruiz Magdónel y Ariel Lemarroy.

### ¿Mantiene nexos con Villahermosa?, se le pregunta a la especialista quien contesta con un sí rotundo.

“Yo soy tabasqueña de corazón. Nací en México pero he vivido la mayor parte de mi existencia aquí, en esta cálida y húmeda tierra fecunda y pródiga. Vengo al menos una vez al mes desde 2010, año en que me fui a trabajar a la ciudad de México. Tengo aquí muy queridos amigos, familiares, maestros, y muchos afectos”. M